

RABÍ MOSHÉ JAIM LUZZATTO

Derej Jojmá



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que lo mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente lo complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cábala y Judaísmo

DEREJ JOJMÁ

Rabí Mosbé Jaim Luzzatto

1.ª edición: mayo de 2013

Título original: *Derej Jojmá*

Traducción: *Rabí Aharon Schlezinger*

Diseño de cubierta: *Marta Rovira Pons*

sobre una ilustración de *Arthur Sayk*

© 2013, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco S. L.

Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3.ª planta 5.ª puerta

08005 Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: info@edicionesobelisco.com

Paracas, 59 C1275AFA Buenos Aires - Argentina

Tel. (541-14) 305 06 33 - Fax: (541-14) 304 78 20

ISBN: 978-84-9777-950-0

Depósito Legal: B-9.969-2013

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Introducción	7
El maestro de Ramjal	8
La emigración a Holanda.....	9
La obra del Ramjal.....	11
<i>La Senda de los Justos</i>	14
La base del servicio y el temor	16
Al otro lado del río	18
Un hombre especial	19
La gran enseñanza	22
<i>Derej Jojmá</i>	22
Las discusiones y la resolución	24
El Libro del camino de la sabiduría.....	29
Apéndice 1: Las 13 reglas	63
Apéndice II: Textos facsímiles	67

Introducción

In memoriam Montsi

Rabí Moshé Jaim Luzzatto nació en Padua, Italia, en el año 1707. Era hijo de Jacob Luzzatto y Diamante. Su progenitor fue un gran estudioso de la Torá, y también un próspero comerciante. Por eso pudo enviar a su hijo a estudiar con los mejores maestros.

Rabí Moshé Jaim, conocido popularmente por las siglas Ramjal, fue educado desde su infancia según la tradición judía ancestral. Aprendió con gran rapidez los versículos de la Torá escrita y también su explicación. Asimismo, estudió con mucha devoción y esmero la Mishná, que es la base de la Torá oral, y lo mismo hizo con las enseñanzas del Midrash, que aprendió con gran pasión y entusiasmo. Después se abocó al estudio del Talmud, la monumental obra recopilada por Rabiná y Rab Ashi, que explica las enseñanzas de la Mishná.

También aprendió idiomas. Siendo muy joven ya dominaba el latín, el italiano, el francés y el griego, además del hebreo y el arameo. Como complemento aprendió también ciencias y filosofía.

El maestro de Ramjal

El maestro que le enseñó Torá durante su juventud fue Isaías Bassan, un renombrado erudito considerado uno de los rabinos más importantes de Italia. Rabí Isaías conocía perfectamente las exégesis talmúdicas, así como los análisis y las resoluciones de los legisladores talmudistas; y no sólo era experto en esos campos, sino también en todas las demás áreas de la Torá. El joven Moshé Jaim se apejó a su maestro y aprendió mucho de él. Le enseñó a comprender los pasajes difíciles del Talmud, la razón y el sentido de las discusiones de los sabios, los planteamientos, las objeciones, su interpretación, y el modo de esclarecer la ley.

Rabí Isaías Bassan le enseñó lo que él sabía de todas las áreas de la Torá, y veía que el joven Moshé Jaim jamás se saciaba. Siempre deseaba saber más. Constantemente demostraba ansias de acceder a temas más profundos, y amaba rebuscar en la biblioteca para hallar libros que aún no había leído.

Además, desde muy temprana edad, Rabí Moshé Jaim Luzzatto mostró un talento excepcional para el estudio de la Cábala. Siendo un adolescente, con tan sólo catorce años de edad, ya había estudiado toda la obra del gran sabio cabalista Rabí Isaac Luria, conocido popularmente mediante las siglas de Arizal.

A la edad de diecisiete años, Ramjal escribió el libro *Lashón Limudim*, en el que manifestó una gran capacidad y una excepcional habilidad en el uso de metáforas y asonancias.

La emigración a Holanda

En 1735 Ramjal tuvo algunas dificultades a raíz de sus obras cabalísticas, pues hubo rabinos que presentaron oposición a esos escritos, y abandonó Italia. Se trasladó a Ámsterdam, Holanda, donde fue recibido con grandes honores. Si bien le ofrecieron propuestas de ayuda económica, no las quiso aceptar, y se dedicó a trabajar el vidrio para ganar su sustento.

Esta actitud de Ramjal marcaba un camino que después transmitiría a sus discípulos, y afirmarían en sus obras. Era una ideología fundamentada en una importante discusión talmúdica. Como fue enseñado por los sabios: está escrito: «Yo proporcionaré lluvia para vuestra tierra en su tiempo, las primeras y las últimas lluvias, y cosecharás tu grano, tu vino y tu aceite» (Deuteronomio 11:14). ¿Qué se aprende de la declaración: «y cosecharás tu grano»? Considérese que está dicho: «No se apartará el libro éste de la Torá de tu boca» (Josué 1:8). ¿Es posible suponer que este asunto deba comprenderse literalmente—o sea, hay que ocuparse siempre de la Torá y no del sustento—? Aprendes del versículo: «y cosecharás tu grano». Enseña que debes comportarte con ellas, las palabras de la Torá, en el camino de la tierra, o sea, en el trabajo. Esto, según las palabras de Rabí Ishmael.

Rabí Shimón, el hijo de Iojai, decía: ¿Es posible que el hombre labre en el momento de labrar, siembre en el momento de la siembra, coseche en el momento de la cosecha, trille en el momento de trillar, y avente cuando sopla el viento? ¿Qué será de la Torá? Considerad que cuando los Hijos de Israel hacen la voluntad del Omnipresente, el trabajo de ellos es realizado a través de otros, como está

escrito: «Y extraños apacentarán vuestras ovejas, y extranjeros serán vuestros labradores y vuestros viñadores» (Isaías 61:5). Y cuando los Hijos de Israel no hacen la voluntad del Omnipresente, el trabajo de ellos es realizado a través de ellos mismos, como está dicho: «y cosecharás tu grano».

Dijo Abaie: muchos hicieron como enseñó Rabí Ishmael y tuvieron éxito. Otros hicieron como enseñó Rabí Shimón, el hijo de Iojai, y no tuvieron éxito.

Raba dijo a los sabios que estudiaban con él: «Con vuestro permiso: en los días de Nisán —cuando se cosecha—, y en los días de Tishrei —cuando se siembra—, no aparezcáis ante mí, para que no estéis preocupados por vuestro sustento durante todo el año» (Talmud, tratado de Berajot 35b).

Muchos exegetas y legisladores analizaron esta discusión talmúdica. En el Código Legal —*Shulján Aruj*—, se estableció: después —de ir a la sinagoga, estudiar y desayunar—, el hombre debe dirigirse a sus ocupaciones, pues toda Torá que no está acompañada de trabajo, finalmente se anulará y provocará el pecado, ya que la pobreza lo hará pasar por encima del conocimiento de su Amo. De todos modos, no debe hacer de su trabajo lo principal sino algo pasajero, y a su Torá fija, entonces tendrá éxito en ambas cosas. (*Shulján Aruj: Oraj Jaim* 156:1). También existen legisladores que consideran la enseñanza de Rabí Shimón, el hijo de Iojai, para casos específicos de personas que desean estudiar la Torá continuamente, y tienen la posibilidad de hacerlo (*véase* Biur Halajá *ibid.*).

Apreciamos que la actitud de Ramjal estaba muy bien fundamentada, y marcaba un camino concreto y perfectamente definido.

La obra del Ramjal

En Ámsterdam escribió una gran cantidad de obras literarias. Se estima que en total escribió unos ochenta libros, en los cuales manifestó conocimientos excepcionales, y muy profundos, de todos los campos de la Torá. Asimismo, manifestó grandes dotes poéticas, y una excepcional capacidad para la elaboración de diálogos. Con 39 años, se trasladó a la Tierra de Israel, estableciéndose en el norte, en la ciudad de Aco. Pero, a raíz de una epidemia, falleció al poco tiempo de llegar. Fue sepultado en la ciudad de Tiberiades, junto al célebre sabio talmudista Rabí Akiva.

Éstas son algunas de sus obras literarias:

Adir Bamarom o «El más poderoso en las alturas» está basado en la cita bíblica que declara: «El Eterno es el más poderoso en las alturas, más que el estruendo de las muchas aguas, más que las poderosas olas del mar» (Salmos 93:4). En esta obra el Ramjal explicó misterios recónditos de *La Idra Raba*, un texto cabalístico, y muy profundo, que aparece en el Zohar.

Mesilat Iesharim o «La senda de los justos» es una obra de moral y ética escrita con una precisión asombrosa. Contiene veintiséis capítulos, como el valor numérico del Tetragrama.

Derej Hashem o «El camino de Dios» aborda el tema de la cosmovisión de la realidad, la relación de la condición hu-

mana con el mundo, y también lo concerniente al cumplimiento de los preceptos. Se analizan los fundamentos de la existencia, el propósito de la creación, el misterio de la Providencia Divina, el alma y lo sobrenatural, como el estudio de la Torá, y los fundamentos del amor y temor a Dios.

Derej Tevunot o «El camino del entendimiento» es una guía práctica para iniciarse en el estudio del Talmud. Incluye técnicas para orientar correctamente el razonamiento y la interpretación de las enseñanzas talmúdicas. Asimismo, se explican los fundamentos de las discusiones talmúdicas.

Daat Tevunot o «el conocimiento del entendimiento» es un diálogo entre la mente y el alma. Se tratan temas cabalísticos y los fundamentos esenciales de la Influencia Divina, el castigo y la recompensa, la llegada del Mesías, y la resurrección de los muertos.

Daat Tevunot II aborda el tema del carácter del hombre, y el propósito de éste en el mundo. Se analiza, asimismo, la procedencia del hombre, señalándose que proviene de una sabiduría inmensa e insondable, explicándose que El Creador creó gran cantidad de cosas, siendo todas ellas indispensables, no habiendo nada que hubiera sido creado en vano. Sin embargo, todas están sujetas a lo que haga el hombre con ellas en su servicio Divino, para rectificar la creación y elevarse gradualmente hasta unirse a la santidad de Dios.

Sefer Haklalim o «El libro de las reglas» contiene profundas enseñanzas místicas y las bases de los fundamentos cabalísticos. Está redactado en prosa, y no a modo de diálogo, como muchas de las obras de Ramjal.

Klaj Pitjé Jojmá o «Las 138 puertas de la sabiduría», tal y como se indica en el título a modo de insinuación, tiene 138 capítulos. En cada capítulo se abre un fundamento cabalístico específico, y se continúa con su interpretación y explicación.

Derej Etz Hajaim o «el camino del Árbol de la Vida» es una introducción a la Cábala, en la que se manifiesta la importancia de aprender esa ciencia.

Derej Jojmá o «El camino de la sabiduría» explica el objetivo y la correcta orientación del estudio de la Torá.

Mishkeré Elión o «Las moradas del Altísimo» está basado en el pasaje bíblico que declara: «El río cuyas corrientes alegran la Ciudad de Dios, el Santuario de las moradas del Altísimo» (Salmos 46:6) y describe el aspecto del Tercer Templo sagrado según las enseñanzas de la Cábala.

Zohar Tiniana: Zohar es el famoso libro de Cábala cuyo autor es Rabí Shimón, el hijo de Iojai, y *tiniana* significa «segundo». En esta obra, hoy desaparecida, fueron explicadas muchas de las enseñanzas del Zohar.

Maamar Havikuaj o «El discurso de la discusión» es una discusión entre un filósofo y un cabalista, acerca de la ciencia verdadera.

Sefer Pitjé Jojmá Vadaat o «El libro de las puertas de la sabiduría y el entendimiento» contiene pautas fundamentales de la Cábala. Está redactado en forma concisa y con mucha precisión.

La Senda de los Justos

El libro más famoso de Ramjal es sin lugar a dudas *La Senda de los Justos*. La cantidad de ediciones que se hicieron de esta obra es enorme, y fue traducida a varios idiomas. Se encuentra en, prácticamente, todas las academias de estudio del mundo. Es un libro considerado básico y elemental.

El gran sabio Eliahu de Vilna, conocido popularmente como el Gaón de Vilna, pagó una alta suma de dinero para adquirir el libro, y cuando lo leyó, elogió mucho al autor, y dijo que una gran luz irradió en el mundo.

El famoso erudito Iejzekel Serna, nacido en Minsk, Rusia, en 1890, y fallecido en 1969, en la Tierra de Israel, fue director de la conocida Ieshivá de Jebrón. Este sabio escribió varios libros, entre ellos una profunda explicación a *La Senda de los Justos* de Ramjal.

En la introducción a esa explicación escribió: el Omnipresente, Bendito Sea su Nombre, otorgó a nuestro gran maestro lugar para incluir en su monumental obra lo que no merecieron quienes lo antecedieron, ni quienes lo sucedieron. Pues él escuchó, e investigó, y puso oídos al temor, abriendo el camino del servicio Divino. Y tal como hizo

Maimónides con el campo de la ley, así hizo nuestro maestro con lo tocante al temor.

Ciertamente, hubo grandes y eminentes sabios de antaño que escribieron libros de ética y moral antes de que lo hiciera nuestro maestro.

Tal es el caso del gran erudito, y hombre piadoso, Rabeinu Bejaie, que escribió el libro *Jovat Halebabot* –los deberes del corazón–. Y el gran maestro, Rabeinu Iona, de Gerona, que escribió el libro: *Shaaré Teshuvá* –los portales del arrepentimiento.

Sin embargo, los demás libros, si bien son excelsos y grandiosos, tal como era habitual en los sabios de antaño, escribir obras donde cada palabra e insinuación requieren estudio, aun así, ninguno de ellos incluye todo, pues no era ésa la intención de los autores.

Por tanto, cada uno escribió específicamente según su especialidad. Y hay libros en los que se incluyen varias especialidades, pero no todas. Y eso se debe a que no estructuraron sus obras sobre la base de la enseñanza de Rabí Pinjas, el hijo de Iair, que incluye todo, desde el criterio hasta la santidad.

Sin embargo, nuestro maestro, tal como hizo Maimónides, que estructuró su gran compendio sobre la base de todos los preceptos, tanto los activos, como los pasivos, así vio qué debía hacer a través de su sabiduría, y su espíritu de santidad; consideró que debía acercarse a la santidad y componer su gran compendio acerca del servicio y el temor, sobre la base de la enseñanza de Rabí Pinjas, el hijo de Iair.

La base del servicio y el temor

De las palabras del erudito Iejzekel Serna, se aprecia que Ramjal era un hombre muy capaz e inteligente, profundo investigador, y poseedor de una inspiración sublime. Por eso descubrió los tesoros ocultos que estaban escondidos en esta magnífica enseñanza talmúdica impartida por Rabí Pinjas, el hijo de Iair, la cual abrió y explicó paso por paso, detalle por detalle, no dejando nada sin analizar y abrir.

¿Y quién era Rabí Pinjas, el hijo de Iair y cuál fue la gran enseñanza que impartió? En el Talmud se narra que Rabí Pinjas, el hijo de Iair, marchaba para cumplir el precepto de rescatar a unos cautivos, y en medio del camino se topó con el río Ginai.

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo al río:

—¡Ginai: divide para mí tus aguas y te atravesaré!

El río le dijo:

—Tú vas a hacer la voluntad de tu Amo, y yo voy a hacer la voluntad de mi Amo. Sin embargo, en cuanto a ti, es dudoso si lo harás o no lo harás, pues tal vez no puedas cumplir con el precepto de rescatar a los cautivos, pero yo, ciertamente que lo haré, cumpliré con el precepto de hacer fluir mis aguas hacia el mar. Por tal razón, no es correcto que divida mis aguas ante ti.¹

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo:

1. Es decir: tú vas a cumplir con el precepto de rescatar a los cautivos, y yo voy a cumplir con el precepto de hacer fluir mis aguas hacia el mar. Pues todos los ríos desembocan en el mar por decreto del Rey supremo, El Santo, Bendito Sea. Como está escrito: «Todos los ríos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo» (Eclesiastés 1:7).

—Si tú no divides tus aguas, decretaré sobre ti que las aguas no vuelvan a pasar por ti jamás.

Al oír eso, el río dividió sus aguas para que él pasara.

En ese lugar se hallaba también un hombre que llevaba trigo para elaborar pan ácimo para la festividad de Pesaj, y también debía atravesar el río.

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo al río:

—Divide tus aguas también para él, pues también él se ocupa de un precepto.

Entonces el río dividió sus aguas para que también él pasara.

En ese sitio se encontraba, además, un comerciante árabe que marchaba con ellos.

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo al río:

—Divide tus aguas también para él, para que las personas no digan: «¿Así se comportan con los acompañantes?».

Entonces el río dividió sus aguas para que también él pasara.

Dijo Rabí Iosef acerca de Rabí Pinjas, el hijo de Iair:

—Cuán importante era ese hombre, más que Moshé y los seiscientos mil hombres que salieron de Egipto. Pues en el caso de Moshé, y los Hijos de Israel que cruzaron con él, el Mar de Cañas se partió una vez,² y en el caso de Rabí Pinjas, el hijo de Iair, el río se partió tres veces.

2. Como está escrito: «Moshé extendió su mano sobre el mar y El Eterno agitó el mar con un fuerte viento solano toda la noche, y corrió el mar a tierra húmeda, y las aguas se partieron. Los Hijos de Israel entraron al mar, sobre tierra seca; y el agua era un muro para ellos, a su derecha y a su izquierda (Éxodo 14:20-21).

Al otro lado del río

Después de cruzar, y proseguir la marcha, Rabí Pinjas, el hijo de Iair, se detuvo en un hospedaje. Le dieron cebada a su burra para que comiera, pero no comió.

Al observar eso, limpiaron la cebada, pasándola por un tamiz, y después la dispusieron ante el animal, pero tampoco así comió. Entonces quitaron los pequeños residuos que habían quedado entremezclados manualmente, y la pusieron ante la burra, pero tampoco así comió.

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, les dijo:

—¿Tal vez esa cebada no ha sido diezmada?

Los hombres extrajeron el diezmo de la cebada,³ la pusieron ante el animal, y comió.

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, les dijo:

-
3. El precepto de extraer el diezmo del producto de la tierra aparece explícitamente en la Biblia, como está escrito: «A los hijos de Levi, he aquí que les he dado todos los diezmos de Israel por posesión a cambio del servicio que realizan, el servicio de la Tienda de la Reunión» (Números 18:21). Y además está escrito: «Pues el diezmo que los Hijos de Israel le separen a El Eterno como una ofrenda se lo he dado a los levitas por posesión; por eso les dije: entre los Hijos de Israel no heredarán posesión» (Números 18:24). Y En relación con los levitas está escrito: «Podréis comerlo en todas partes, vosotros y vuestras casas, porque es un pago a vosotros a cambio de vuestro servicio en la Tienda de la Reunión» (Números 18:31). A través de esta declaración bíblica se ordena separar una parte de diez de la siembra de la Tierra de Israel, la cual debe ser entregada a los levitas. Resulta que una persona no debe comer producto de la tierra de Israel sin diezmar, pero para un animal no está prohibido, y la burra de Rabí Pinjas, el hijo de Iair, era un caso atípico.

—Esta pobre va a hacer la voluntad del Amo —para cumplir el precepto de rescatar a los cautivos—, ¿y vosotros le dais para que coma producto sin diezmar?⁴

Un hombre especial

Rabí⁵ oyó que Rabí Pinjas, el hijo de Iair, venía, y salió para recibirlo. Le dijo:

—¿Deseas comer conmigo?

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo:

—Sí.

El rostro de Rabí resplandeció de alegría.⁶

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo:

—¿Acaso supones que he hecho voto de abstenerme de tener provecho de los Hijos de Israel? ¡No es así! Los Hijos de Israel son santos, y es propicio sacar provecho de ellos. Pero yo no acostumbro a hacerlo porque hay quien desea convidar, y en verdad no tiene suficiente. Y hay quien tiene suficiente, y en realidad no desea convidar, aunque me llame para que coma con él. Y yo no deseo tener provecho

4. A esto se refiere lo enseñado por los sabios: «El Santo, Bendito Sea, no trae tropiezo a los justos a través de sus animales» (Talmud, tratado de Julín 7b).

5. Rabí Iehuda Hanasí, el compilador de la Mishná era llamado así, Rabí, pues era el Rabí de todo Israel, y además un hombre santo, totalmente consagrado a El Eterno.

6. Pues no era común que Rabí Pinjas, el hijo de Iair, sacara provecho de lo que era de los demás.

de él, como está escrito: «No comas el pan del avaro, ni codicies sus manjares. Porque como lo que hay en su interior, tal es él; come y bebe, te dirá; mas su corazón no está contigo. Vomitarás el pan que comiste,⁷ y se arruinarán tus palabras agradables» (Proverbios 23:6-8).

A continuación Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo a Rabí:

—Pero en cuanto a ti, ciertamente que tú deseas convidarme, y tienes suficiente. Sin embargo, ahora tengo prisa, pues estoy ocupado de un precepto. De todos modos, después de cumplir el precepto, cuando vuelva, vendré a verte y entraré.

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, se marchó, cumplió con el precepto de rescatar a los cautivos, y vino a ver a Rabí. Cuando pasó por la entrada vio que había allí mulas blancas. Al observar eso, Rabí Pinjas, el hijo de Iair, dijo:

—¿El Ángel de la Muerte se encuentra en la casa de este hombre, y yo comeré con él?

Rabí oyó y salió a su encuentro. Le dijo:

—¡Las venderé!

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo:

—Así como te está prohibido tenerlas, del mismo modo está prohibido para los demás, como está escrito: «No pondréis tropiezo delante del ciego» (Levítico 19:14).⁸

Rabí le dijo:

—Las abandonaré.

7. A raíz de la vergüenza, pues te mirará con malos ojos mientras comes lo que ha puesto ante ti.

8. A través de eso le dijo que no podía venderlas.

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo:

—Si haces eso, aumentará el daño que provocarán.⁹

Rabí le dijo:

—Les quitaré las pezuñas.

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo:

—No lo puedes hacer porque representaría un sufrimiento para los animales.

Rabí le dijo:

—Las mataré.

Rabí Pinjas, el hijo de Iair, le dijo:

—Sería un desperdicio.¹⁰

Rabí le insistió mucho a Rabí Pinjas, el hijo de Iair, para que comiera con él, pero no aceptó, y en ese momento se levantó un monte alto entre ellos, que los separó.

Rabí lloró y dijo:

—Así es con ellos, los justos, en vida —que El Santo, Bendito Sea, los ayuda para que se haga su voluntad—, después de la muerte de ellos, ¡cuánto más que será así! (Talmud, tratado de Julín 7a y b).

9. Pues estarán descuidadas y dañarán más.

10. Está prohibido desperdiciar y destruir todo lo que tiene utilidad. Esta ley surge de la cita bíblica que declara: «Cuando sites a una ciudad durante muchos días para hacerle la guerra para tomarla, no destruyas sus árboles blandiendo el hacha contra ellos, pues de ellos comerás, y no los troncharás; ¿acaso el árbol del campo es un hombre para que sea sitiado por ti? Únicamente el árbol que sabes que no es un árbol comestible, podrás derribarlo y troncharlo [...]» (Deuteronomio 20:19-20).